

Emilio Jiménez de Buen

La semblanza que aparece en nuestra revista es la tuya, exquisito amigo, camarada noble, sencillo, austero, caballeroso y de alteza de miras, que llevas como faro la nobleza de sentimientos, característica de los hombres de alma grande y de fuerte espíritu.

Yo he convivido contigo y he sido tu compañero de redacción en el importante periódico de Larache "El Popular", donde tenías a tu cargo una sección diaria de poesías, por las que a diario recibías felicitaciones de autoridades por tus bellas composiciones, y del Director, que tenía para ti un cariñoso abrazo como expresión de su saludo.

Esta fué la época en que pude estudiarte muy de cerca y apreciar que eres hombre de positivos valores, y lamento con toda mi alma no poder dedicarte hoy una cuartilla con la galanura de estilo que bien merece un escritor de tu bien ganado prestigio, y además, como gloria que eres del Cuerpo de Herradores-Forjadores de nuestro Ejército.

Eras joven aún cuando, allá en la hermosa ciudad de Zaragoza, terminaste el Bachiller con notas de sobresaliente; estudiaste con risueñas esperanzas, y vinieron abajo al faltarte la sombra protectora y amantísima de tu querido padre; pero de tus estudios sacaste el noble afán de aprender, y tu cariño asiduo y constante al libro, ese renombrado cantor, cuyas canciones, como impresas en grandes discos, se dejan oír en todos los ámbitos del mundo y en los amplios campos del arte y la belleza...

Publicaste a los diez y nueve años una crónica en el "Diario de Huesca" que te valió la entusiasta felicitación de tu Coronel primer Jefe de Lanceros del Rey; después rompiste una lanza—muy natural siendo lancero—en el "Diario de Avisos", de Zaragoza, poniendo de relieve el fin altruista de los Exploradores de España; "El Noticiero" publicó un maravilloso discurso pronunciado en el Sindicato Agrario, y siendo aún

tan joven, compusiste un tomo de versos, cuya edición se agotó rápidamente.

Has seguido estudiando y hoy conoces el Latín, que te sirve para beber en el puro manantial de las bellas sentencias; el Francés, para conocer a sus clásicos en el idioma de Molière; el Italiano, para leer la "Divina Comedia", de Alighieri, en la primitiva expresión toscana, para cuyo fin lo estudias solamente; el Inglés, que te sirve para deleitarte con las magnas obras de Shakespeare; el Árabe, para soñar al compás de los encantos de la literatura oriental; la Música y el Dibujo, para alimentar tu espíritu.

Conoces también a la perfección los clásicos castellanos del Siglo de Oro. Eres asiduo lector del gran cantor de la mujer, Severo Catalina; de los historiadores de todas las épocas, y a pesar de cultura tan vasta, eres Herrador-Forjador de nuestro Ejército, que a diario templeas tu alma lo mismo que templeas el acero, y del yunque y el martillo haces los más hermosos poemas.

Pero hay en ti algo más: eres constante colaborador de VIDA MILITAR, de la gran revista "Cosmópolis", del "Popular", de Larache, y "Diario Marroquí"; de la revista "Mauritania", de Tánger; de "Reflejos", revista ilustrada de Buenos Aires, y en otros muchos diarios que solicitan las producciones de tu pluma, y siempre, como todos los que sienten el arte, eres hombre desinteresado y de exagerada modestia.

Por todo eso, querido camarada, soy ferviente admirador de tus virtudes, y desde estas columnas te envío un cariñoso abrazo, consciente de que eres un corazón firme, que sabes siempre hablarme con entusiasmo, a través del tiempo y la distancia, porque en tu pecho anida, sin disminuir sus resplandores, el sentimiento de la verdadera amistad. Sigue, pues, con tu mirada puesta en el horizonte, que se pierde entre las nubes, y no mires al suelo para que no te asombres de contemplar el fango de la vida, las miserias, las envidias y las ruindades del hombre; sigue enamorado del libro, de ese gran maestro de la Humanidad.

MANUEL HERRERA TALAVERA

Sargento de Regulares de Larache.

